

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		400

Número suelto, un real.

Mientras las acciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 23 de Marzo de 1871.

NÚM. 342.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

SE SIMPLIFICA Y SE COMPLICHA.

Al fin salen de palacio los señores general Zavala y de Tetuan; diése que a uno u otro ó a los dos a un tiempo, lo reemplazará el Sr. Montemmar, creándose un nuevo destino ó jefatura universal para el servicio de la casa. Probablemente habrá en esto algo de exageración y las atribuciones del Sr. Montemmar serán de carácter exclusivamente civil, y para lo militar se nombrará alguno de los generales con que se acaba de enriquecer el Estado mayor progresista. Es inútil entrar aquí en pormenores acerca de los motivos que haya habido para la salida de los dos altos funcionarios de palacio; pertenecen a la eschinografía política y sería ridículo suponer que sean las verdaderas causas lo que no pasa de ser especiosos y levisimos pretextos.

La verdadera causa, la eficiente, la única, de largo tiempo preparada, ha sido la oposición que la Tertulia progresista ha demostrado desde el primer día a que los dos personajes dimisionarios continuaran en palacio; ha sido la rebelde aprehensión é incesante temor de que los unionistas prevaleciesen en aquellas regiones, pudiendo preparar un golpe de mano para el momento oportuno. Antes de ahora, y con motivo de la propuesta para el personal de ayudantes se suscitó esta cuestión en la Tertulia; mas todo se arregló por entonces, a reserva de insistir mas adelante y no parar hasta conseguir lo que se deseaba. Obtenidos los nombramientos de generales progresistas, el asunto ya variaba de aspecto, y completa la familia en palacio, se creyó que había llegado la ocasión.

Nótese bien que en el mismo día en que la Tertulia se reunía para asuntos del mayor interés, se admitía la dimisión al general Zavala, y probablemente también al duque de Tetuan. Nótese igualmente que al día siguiente de haber salido de palacio aquellos dos altos funcionarios, los progresistas de la Tertulia daban a la señora princesa de la Cisterna una gran serenata; que para ofrecerla este obsequio musical, lo han estado pensando tres días, no habiéndose decidido hasta ver fuera de palacio a sus dos antagonistas; siendo, por tanto, el obsequio un himno de triunfo que, según costumbre, se entonan a sí propios; mas respecto a la persona a quien se dice dedicado, lo natural hubiera sido dar la serenata el domingo ó lunes, y no el miércoles; después de cuatro días de la llegada. Nótese, por último, que ayer fué el día en que los periódicos inspirados por la Tertulia echaron a vuelo las campanas grandes para celebrar las «escelencias» de la señora recién llegada.

Han triunfado, pues, los progresistas, y todo palacio les pertenece: desde ahora pueden decir que se realizará el anuncio del Sr. Ruiz Zorrilla, cuando dijo que lo que iban a traer sería para ellos, y tendrían que hacer lo que ellos quisiesen. Ya no abrigan temor alguno de que en palacio haya camarillas ni estrañas influencias: ya están satisfechos casi por completo; y decimos casi por completo, porque no será completa su satisfacción hasta que hayan expulsado de sus puestos a los señores Ulloa y Ayala, lo cual conseguirán fácilmente con el auxilio del general Serrano, quien los complacerá en esto como en todo, hasta que se trate de arrojarse de la casa de la calle de Alcalá.

La situación, por tanto, se simplifica; se va haciendo todo lo progresista que se podía desear, y y mucho mas que lo que buenamente se podía esperar. Se van encontrando con el lego de los Mayagües, después de haber arrojado del puente abajo a su formidable perseguidor: «ya estamos solos, pueden decir; solos, completamente solos; no se puede estar mas solos.» Han conseguido, pues, su bello ideal.

El asunto tiene, sin embargo, otro modo de ser visto, por cierto bastante distinto del anterior: el anverso es halagüeño, pero el reverso es fatal. Los

progresistas quedan solos, mas por lo mismo quedan sin fuerza para tenerse en pie; no cuentan con fuerza alguna en la opinión ni en ninguna parte, y se han privado insensatamente de lo único que les servía de puntal; de lo único que tenía iniciativa y vigor, y podía, haciendo causa común con ellos, ayudarles a sobrelevar el peso y dificultades de las presentes azarosas circunstancias.

Habían contado con el apoyo de los unionistas en el Congreso, calificándolos de adictos; y desde el momento en que traten de desprenderse de ellos, recibirán el pago de su osadía. Y no se diga que por dos ó tres personas no se hará cuestión de partido entre la union liberal, y que continuará siendo adicta a la situación: porque es bien sabido que para la union liberal las personas son todo y los principios y conducta nada; que en el año último una cuestión personalísima dió margen a que se encarnaran los ánimos y se llegase al rompimiento de la noche de San José. Dos ó tres personas son las primeras de dos ó tres docenas de personas, y esto es gravísimo y no pasará ante el partido personal, que por algo tomó el nombre de *union*.

Si, como todo induce a suponer, los progresistas arrojan a los unionistas de los principales puestos, la union liberal se pondrá enfrente de los progresistas en el Congreso, y desde luego se adviña lo que en tal caso habrá de suceder. Y no solo tendrá el gobierno contra sí una gran mayoría en aquella Cámara, sino que el Senado en cuya composición entra el unionismo como elemento principal, será hostil desde el primer día, coadyuvando poderosamente a la obra que, emprendan y prosigan los unionistas del Congreso.

Un periódico les decía a nombre de la union liberal hace un año y cuando los progresistas querían desasirse de sus molestos aliados, «que no tenían mas remedio que continuar en aquella fraternidad inextinguible.» Los progresistas, rompen con la fraternidad, y se va a encontrar con la inexorabilidad. No hay término medio: ó con los unionistas ó fuera del poder. Contra este dilema nada valen intriguillas, ni serenatas, ni artículos encoimásticos, ni la pomposidad diplomática del señor Montemmar.

Con lo hecho se ha creído dar un gran golpe, y en efecto, creemos que se ha dado: solo que se ha reproducido lo de la fábula *calves et musca*; en vez de matar la mosca, se ha dado la Tertulia un golpe en la calva, y estos golpes son fatales.

Lo hemos dicho y lo repetimos: el asunto se simplifica y se complica; ¿qué saldrá?

RECTIFICACION.

Triste tarea es la de la prensa, cuando se ocupa en introducir la gangrena del insulto y del encono en las profundas heridas con que nuestras sangrientas discordias han destruido el corazón de la patria común, conduciéndola al lamentable estado en que hoy se encuentra.

Cuando la disolución social nos amenaza de un modo tan inminente, cuando la lucha desesperada se ha planteado entre la lealtad y la traición, entre la moral y el escándalo, entre la consecuencia y la especulación, la tregua no es posible y la lucha constante es inevitable.

Sugiriéndonos estas reflexiones, la conducta de la prensa que, escudada con la impunidad que la da el verse defendida por el poder, arreea cada día mas en su sistema de insulto sobre los que se ven desarmados, y los escita a los unos contra los otros, dando lugar a sospechar que no faltan brazos ya preparados para promover la lucha a que se intenta conducirlos.

En su desesperación por el alejamiento que, en uno de sus derechos individuales, la grandeza española ha adoptado, para protestar contra la nue-

va situación creada en nombre de la nación, por un grupo de hombres tráfugas de todos los partidos, en su mayor parte de los que mas contribuyeron a la gobernación del Estado, que hoy combaten, intenta escitar las pasiones populares contra aquella y para probar mas el estado de perturbación a que le conduce su soberbia, toma por pretexto el que esa grandeza va a adoptar el traje nacional, y como distintivo, las prendas que mas retratan el carácter de nuestro pueblo. ¿No comprende nuestro desatentado colega que el pueblo no se ha *extranjericado* como él y que todavía siente latir en su pecho las pulsaciones violentas de sus padres, cuando a principios del siglo el extranjero lo conducía a la muerte por rechazarlos y maldecirlos? Aconsejamos al colega que nos inspire estas líneas y los que le apoyan no se equivocuen, y el pueblo conozca de donde sale la agresión material y la escarmiento.

No contento nuestro desgraciado colega con escitar por este medio los enconos profundos que ya nos devoraron por todas partes, intenta tambien abrir mas hondas enemistades entre la fuerza armada, sin duda, temiendo que no sean bastantes las que existen entre nuestros generales y oficiales, y que la fraternidad militar pueda producir, que ahogando nuestros resentimientos, lleguen a entenderse y remedien de una vez los males causados, dejando de ser instrumentos de los que les sorprenden con un grado ó un ascenso.

En tan desagradable tarea, figurando interesarse por los militares que los sostienen, en tono de burla, se refiere a generales y jefes respetables por sus largos servicios y se atreve a aceptar comparación de hojas de servicios de los que llama generales alfonsinos con los que denomina revolucionarios y no contentándose ante la mas grosera falsedad, ridiculiza la ineptitud de un general que en Santander no supo apenas poner en batería dos piezas de las diez que dice llevaba.

Así se escribe la historia por algunos hombres; no queremos hablar del suceso a que se refiere tan agresiva cita, porque no queremos contribuir a renovar los odios entre compañeros de armas que han combatido muchos años juntos y que a la sombra de una misma bandera y de un mismo nombre, que luego abandonaron algunos, conquistaron una libertad que por culpa de otros ha degenerado en licencia despotica; pero bastará en desagravio de esa despreciable bufonada, que digamos que el general a que se alude, no solo no llevó las piezas de artillería, sino que se contentó con media batería de campaña ó sean dos piezas ligeras y mil y pico de hombres para salir a combatir una rebelión que contaba con marina, con una plaza importante, una ciudad que no lo era menos, con doble artillería, con tropas del mismo ejército y con pueblo armado, y que por no comprometer a la pacífica población, ni quiso tomar las casas, ni quiso emplear su artillería, contentándose con ir tomando a pecho descubierta todas las baterías de los rebeldes, habiendo empleado solo las dos pequeñas piezas que llevaba, cuando comprendiendo que se prolongaba demasiado el combate, se propuso concluirlo y arrojó los restos que aun quedaban, que en su precipitada fuga apenas dieron lugar a que se repitiesen las disparos de cañon, arrojándose a las lanchas con tal precipitación, que de sus cuatro piezas de artillería se dejaron una en el agua, y eso que el general no quiso perseguirlos por un exceso de generosidad y en su deseo de no verter sangre española.

Esta es la verdad de los hechos que, si fuera preciso, estamos prontos a probarlos, y declaramos que no es nuestro objeto el causar agresión a nadie, sino usar del derecho de la rectificación y por advertir al público que, conociendo las malas artes que se emplean para sorprender la opinión pública,

viva precavido, y por bien de la patria para de leer cierta clase de publicaciones.

Para concluir; no hay que cansarse en calificaciones de alfonsinos borbónicos, ni ningún otro semejante; en España no hay mas generales que los que proceden de la última dinastía, que unos fieles a sus banderas, cuando estas han sido plegadas y entregadas al enemigo común, se han retirado a sus casas, guardando en depósito su fé y sus juramentos, mientras los que las entregaron disfrutaban el premio de su entrega, pues los muchos generales hechos desde la revolución, de seguro no podrían resistir la comparación de servicios con los demás.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta que nos remite una persona perfectamente relacionada en la capital del orbe cristiano, esperando que, como ofrece, nos seguirá favoreciendo con sus interesantes correspondencias:

«Sr. Director de El Eco de España.

ROMA 14 de Marzo de 1871.

Muy señor mío y amigo: Residiendo en la ciudad de los Césares y de los Papas desde un año antes de la invasión de las tropas de Víctor Manuel, y siempre después, diversas veces me habia propuesto escribir a V. algunas cartas relativas a los hechos escandalosos que aquí continuamente se realizan; pero unas veces la pereza y otras el horror que esos infames hechos me producian, han diferido mi correspondencia.

Observando hace algunas semanas que *El Tiempo* y *La Epoca*, que con tanto acierto han publicado noticias y detalles referentes a los sucesos impios y vandálicos que cada día tienen efecto, guardan silencio, rompo, al fin, el mío, para enterar a V., y por medio de su ilustrado y digno periódico a la católica España, de los atentados frecuentes que se cometen contra la santa religion que profesamos y contra el jefe de ella, el representante de Jesucristo en la tierra, el romano pontífice. Desagradable es ciertamente el relato de las villanías, de los crímenes y de los escesos asquerosos que se perpetran diariamente, y con mas repetición desde que vino a esta gran ciudad el heredero del excomulgado y del usurpador; pero por ingrata que sea la tarea de referirlos, se hace precisa a fin de persuadir a los ignorantes y de demostrar a los enemigos del catolicismo que nada hay mas grosero, repugnante y contrario a todo derecho a toda razón, a todo decoro y a toda humanidad, que la conducta del gobierno de Florencia, el más falso y vituperable de todos los poderes hoy existentes en Europa.

Yo me propongo demostrarlo en esta carta y en las siguientes, que tendré el honor de dirigir a V., si es que no le sirve de molestia mi correspondencia.

El mundo entero sabe, por las comunicaciones oficiales del gabinete titulado de Italia, que este prometió al Santo Padre el mayor respeto y la mayor consideración, un territorio libre é independiente en donde ejerciera su soberanía sin limitación alguna, y una subsistencia digna y propia de la cabeza visible de la iglesia católica. El mundo entero sabe tambien que los ministros de Víctor Manuel han ofrecido a los gobiernos católicos, que la autoridad del Pontífice sería garantida, y que su persona estaría rodeada de una sincera devoción.

Esto mismo han repetido y repiten los periódicos ministeriales de Italia, esforzándose en querer persuadir a sus lectores de que son una verdad ese respeto, esa consideración, esa devoción y el ejercicio libérrimo de esa autoridad. Los ofrecimientos del gabinete florentino no han sido, sin embargo,

otra cosa que una mentira: las afirmaciones de los periódicos revolucionarios de Italia no son mas que una falsedad. El Santo Padre, preso en el palacio del Vaticano, pudiendo apenas pasear por sus jardines, siendo maltratado de palabra y de obra a sus mas fieles adictos, insultado públicamente a gritos y en los diarios pagados por el gobierno usurpador, es un cautivo de mas dura condición que los cristianos que años hace pudieron estar en poder de los mahometanos. Verdad es que los *italianísimos* son mucho peores en ideas y en sentimientos que los sectarios de Mahoma.

No existe en Roma ni sombra de inviolabilidad para el Santísimo Padre Pio IX, ni sombra de independencia para el ejercicio de su autoridad soberana y única en el orbe, ni sombra de respeto hacia el jefe del catolicismo y hacia la augusta y respetabilísima persona que ocupa la cátedra de San Pedro. Todo cuanto relativo a respeto, a independencia y a inviolabilidad espresan los despachos del ministerio de Florencia y, sus diarios asalarados es completa y absolutamente falso.

Lo que es verdad, y nadie se atreverá a desmentir, es que Roma se ha convertido después del 20 de Setiembre en un lupanar inmundo; que por plazas y por calles se ostenta arrogante la prostitución mas asquerosa; que los delitos se multiplican y no se castigan; que por parte de los invasores se hace gala de irreligion y de impiedad; que la moral está escarnecida; que el periodismo revolucionario nada digno acata y todo lo santo escarnece, y que este pueblo, antes tan morigerado, se halla entregado a la impiedad, al libertinage y a todas las pasiones mas vergonzosas.

El gobierno italiano tolera, y acaso protege, estos abusos abominables, y con tal de dominar y de imponer su brutal mando, todo lo consistente, y mucho de ello impulsa y otra no pequeña parte premina.

No ha mucho tiempo que se ha repartido una titulada *biografía* de Su Santidad en la que se dirigen a su sagrada persona los ataques mas groseros y se hacen a la religion católica y a sus ministros las inculpaciones mas terribles; y sin embargo de la inmundicia de este folleto, y de haberse distribuido y vendido públicamente, el gobierno le consintió y las llamadas autoridades de Roma nada hicieron para impedir su circulación.

El sentimiento público se rebeló contra tan sucia y calumniosa publicación, y hasta personas no adictas a Su Santidad pidieron que se prohibiera la venta; mas las autoridades no quisieron adoptar medida alguna para impedir que se calumniara descaradamente a un venerable y santo señor, y que se vilipendiara a la religion del Crucificado y a sus ministros. Las autoridades se mofaron del sentimiento público, y la doctrina católica y su ejercicio se han visto escarnecidos y ridiculizados en la ciudad asiento de la cátedra del príncipe de los Apóstoles; y residencia del gerarca y Pontífice supremo de la Iglesia.

Pero si el gobierno de Víctor Manuel se muestra omiso para evitar los daños que se hacen al catolicismo y a la persona del jefe de la religion de Jesucristo, y consiente ó estmula los ataques que a la una y al otro se dirigen, en cambio no deja ocioso ningún medio que tienda a menoscabar la autoridad natural y propia del Soberano Pontífice y de los obispos puestos por Dios para regir y gobernar su Iglesia. Entre otras muchas disposiciones adoptadas recientemente para limitar la independencia de la autoridad pontificia y de la autoridad episcopal, resalta una circular dirigida a los procuradores fiscales de las provincias del territorio pontificio, por medio de la cual se les escita a hacer uso de las leyes penales contra los tribunales y las curias de los obispos y contra los párrocos que no se presten a auxiliar las ope-

elevado por la república a Naldo, jefe de las tropas venecianas contra los aliados de Cambray. Ventanas de vidrios de colores en muchos compartimientos, de Gerónimo Mocetto, dibujos de Bartolomé Vigarini, 1474; muy mal restaurados en 1814. En el otro altar Cristo con San Andrés y San Pedro, tabla de Rogue Marconi.

Capilla del crucifijo.—Pared de la derecha, monumento a Eduardo Windsor, su estilo el de la decadencia, siglo XVI. Tres Santos, cuadro de Bonifacio. Altar, trazado y esculpido por Alejandro Vittoria, y una estatua de Cristo en la cruz, del escultor Francesco Carrioli, ó de Jacobo Bepada. Pared de la izquierda, urna de Pablo Loredan, su estilo *archaicista*, siglo XIV. Loredan fué uno de los proveedores de la armada que sofocó en 1305 la rebelión de Candia suscitada por Caterini.—La Magdalena a los pies de Cristo en casa del fariseo, lienzo de Bonifacio.

Capilla de la Magdalena.—Pared de la derecha, urna de Mateo Guistiniani, su estilo el del *clasicismo*, 1574.—Altar de estilo *loabardesco*, siglo XVI. En él, la Magdalena, escultura de Guillermo Bergamasco, 1523. A los lados, San Andrés y San Felipe. En el fronton, el Padre Eterno, y dos ángeles con candelabros. Pared de la izquierda, urna de Marcos Guistiniani, que murió en 1347. Sobre dicha urna, *Nuestra Señora con el niño*, San Teodoro, San Orlas y San Sebastian, y debajo tres retratos de Cambray, de Jacobo Tintoretto.

En el pilastro que separa esta capilla de la mayor, hay un *púlpito* de estilo del renacimiento, de autor ignorado. Siglo XVI.

Capilla mayor.—Pared de la derecha, *mausoleo* del Duque Miguel Morosini, de estilo *archaicista*, arreglado a la forma del renacimiento siglo XV. Morosini, uno de los ciudadanos que mas generosamente se sacrificaron por su patria en la guerra de Chioggia, fué proclamado *Dux* en Junio de 1382 y murió cuatro meses después.—Mausoleo del Duque Leonardo Loredan, del mismo estilo que el anterior; su arquitecto, Gerónimo Grasspiglia en 1572; la estatua del *Dux* es de Gerónimo Campagna, y de las otras *Dionisio Cattaneo*. Murió Loredan, nonagenario, en 1521.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

UNA VISITA A VENEZIA.

EN 1870.

POR C.

(Continuación.)

La orden de los *Porta-Cruces*, fundó a mediados del siglo XV, en aquella inmediación, un hospital y una Iglesia. Pasado el noviciado, fué investido comendador de ella en 1464, el cardenal Pedro Barbo, después Pontífice con el nombre de Pablo II, a quien sucedió en dicho cargo el cardenal *Bessarione de Trebisonda*. Algunos historiadores dicen, no sabemos si de buena fé, ó con dañada intención, que la inhumana conducta de aquellos cenobitas indujo al Senado en 1474, a proponer al Papa la supresión de la orden, que al fin consiguió de Alejandro VII (*Chigi*) en 1556, y la república aprurada de recursos a la sazón, con la guerra de Candia, les confió sus bienes. Terminados los disturbios entre la Iglesia y el Estado, los jesuitas adquirieron en 1657, mediante la generosidad de la familia *Mánica*, que sufragó los gastos. Suprimida en 1773 la Compañía, pasó el templo a formar parte del patronato ducal.

Jesuitas (Iglesia de los).—Su estilo de la decadencia (1626 a 1743) su arquitecto Juan Massari. La fachada vista de lejos ofrece un conjunto bastante agradable, si bien las reglas del arte no han sido muy respetadas.

Jorge de los Griegos (San).—Santó Lombardo y Juan Antonio Chioia, trazaron y dirigieron la obra de la Iglesia (1539 a 1570); el Maestro Andrés (tal vez Palladio) se encargó de la cúpula (1571); y Bernardino Ogurini, discípulo de Simon Sorella, levantó el campanario (1587 a 1592). El interior está adornado de pinturas y mosaicos de artistas griegos. Estos se establecieron en Venecia, ya por razón de su comercio, ya por tener un asilo contra el ímpetu de los turcos; y habiendo crecido su número, obtuvieron del Consejo de los diez, en Noviembre de 1498, el correspondiente permiso para fundar una Con-

gregación que atendiese a su culto y a las obras de beneficencia. La presidia a fines de 1707 el arzobispo de Padella, dependiente de la Grande Iglesia de Constantinopla.

Jorge de los esclavos (San).—Su estilo es *sansovinesco*, y su arquitecto fué Zuanne Zeno, en 1550. En la puerta hay dos bajo-relieves, uno representa a San Jorge a caballo, y se atribuye a Pedro de Sald en 1551. En el interior, Víctor Carpaccio esparió en siete breves pinturas los hechos principales de la vida de tres santos, protectores de la Dalmacia y de la Albania, a saber: Gerónimo, Jorge y Trifon; y en otros dos lienzos, no menos estimables, a Jesús orando en el huerto y la Conversión del publicano. Son tambien buenas pinturas, entre otras, la tabla que figura la Virgen en el trono, de Vicente Cattaneo, y una *Resurrección del Altiesto*. El techo del oratorio fué decorado en 1596, y las paredes se cubrieron de lienzos de escaso mérito, aunque de la escuela del Tintoretto y de Palma el joven.

José del Castillo (San).—Fachada de autor desconocido; su época 1530, y en ella el bajo-relieve de *La adoración de los magos*, de Julio del Moro. El interior está adornado de sarcófagos, estatuas, bajo-relieves ejecutados en bronce, y pinturas de alguna consideración.

Juan en Brígola (San).—Su estilo, el de la Edad Media, su época el siglo XV. En la primera y segunda capilla a mano derecha, se ven las efigies de San Andrés, San Gerónimo y San Martín, y una tabla figurando *La última cena*, atribuida a Paris Bordone. Sobre la puerta de la sacristía una Virgen con el niño, bajo relieve de medio color, estilo *bizantino*; siglo XIII. A los lados, a la derecha, *La coronación de espinas*, y a la izquierda *La flagelación*, ambas obras de Leonardo Corona. En la sacristía, una Virgen con el niño, de Juan Bellini, y un Cristo de Lázaro Sebastiani. Volviendo a la Iglesia, y entrando en una capilla lateral a la mayor; a la derecha, se admira un Cristo en el trono, pintura con fondo dorado; su estilo *bizantino*, siglo XV; a la izquierda, Santa Elena y Constantina, de Cima de Conegliano. El altar mayor, de estilo *loabardesco*, y adornado con una tabla del mismo Cima, tenida en mucho aprecio, a pesar de las varias restauraciones que ha sufrido. Sobre la pilastra, a la izquierda, *La Resurrección*, de uno de los

Vicarinis, en 1478; y en la pared, a la derecha, mirando a la puerta, San Andrés, La Virgen y San Juan Bautista, obra de Bartolomé Vicarini, y en el compartimiento inferior la *Historia de la inyección de la Santa Cruz*, creése que del Cima.

Juan Nuevo (San).—Su estilo *paladiano*, su arquitecto Mateo Lucchesi, su época el siglo XVIII.

Juan y San Pablo (San).—El El Duca Jacobo Tiepolo, concedió en 1234 a los dominicanos, que ahora habitan en San Martín, un terreno junto a la Iglesia de Santa Maria Formosa, para que construyesen un convento y un templo. El primero se principió en 1246, y a fines del siglo XIV, estaba concluido. El segundo fué consagrado en 1430. En él se celebraban los funerales de los Dux, los cuales lo visitaban anualmente el 7 de Octubre, en conmemoración de la victoria obtenida por los venecianos el 26 de Junio de 1656 contra el turco en las aguas de los Dardanellos; y después pasaban a la Iglesia de Santa Justina a conmemorar igualmente el triunfo de Lepanto.

La fachada tiene tres compartimientos. Al lado de la puerta principal, de estilo *archaicista* con reminiscencias del *romano*, se descubre un arco que formaría el techo de algún sepulcro, é inmediatamente a él, a la derecha, un bajo-relieve del siglo VIII que representa a Daniel con los leones. Al lado de los adornos de la puerta, La Anunciación, y el Arconte Gabriel, bajo-relieve del siglo VII.

El interior de la Iglesia le forma una cruz latina con tres naves divididas en columnas circulares que descansan en grandes pedestales. Su estilo es *ogival*, y su trazado y dirección probablemente estaría a cargo de los mismos frailes dominicos, que comenzaron la obra en 1240, y la terminaron en 1430.

Dando la vuelta por la derecha, se halla el *mausoleo* del Duca Pedro Mocenigo, adornado con quince estatuas debidas al cincel de Pedro Lombardo, y de sus hijos Tullio y Antonio en 1433. Pedro Mocenigo nombrado general contra el turco, fué capitán de la flota veneciana en 1470. Después de la pérdida de Negroponto, Elegido *Dux* en 1427, murió en 1476. Una cineraria de Jerónimo Canál, genialísimo de mar, trabajada en 1535. Debajo de ella un bajo-relieve que representa a Cristo en el trono,

con dos ángeles, cincelado en el siglo XIII y cubre el sepulcro del Duca Ravier Zeno, que sucedió en el ducado a Martín Morosini en 1253, y vió el triunfo de la cruzada en que tomaron parte los venecianos para batir a Babilonia. Murió en 1268.—En el altar inmediato, La Virgen con el niño, tabla de Juan Bellini, estrepada por las continuas restauraciones.—Mas allá, la pirámide sepulcral de Melchor Lanza, pintor, trabajada bajo el estilo de la decadencia por Melchor Barthel, cantero, en 1674.—Monumento de Marco Antonio Bragadieu, capitán famoso. Id. de Albice Michier, perteneciente al siglo XVI. En el altar de la capilla que sigue, un crucifijo con algunos santos, pintado por Pedro Liseri.

En el pavimento de la Iglesia, junto a la entrada de dicha capilla, está la tumba de Luis Diedo, en la cual hay esculpido en bajo-relieve dos muchachos. Sobre las dos puertas inmediatas se eleva la gigantesca mole del mausoleo del Duca Alberto Valier, que murió en 1658; el de su hijo Silvestre, tambien Dux, que falleció en 1700; y el de la esposa de este, Isabel Querini, que contra la costumbre y la ley fué coronada con el birrete ducal; é hizo batir moneda con su propio busto. En la pared de la izquierda de la misma capilla, se encuentra un cuadro de San Jacinto pasando un río a pie enjuto, pintado por Leonardo Bassano.

Capilla de Santo Domingo.—Su estilo, de la decadencia, trazada por el arquitecto Tiralti en 1630. En las paredes laterales, en seis bajo-relieves en bronce, de estilo igual al de la capilla, varios pasajes de la vida de Santo Domingo, dirigidos por el bolones *Canillo Mazza*, modelados y fundidos por Francisco Lioni, en 1720, y la Gloria de Santo Domingo, por Juan Bautista Piazzetta.

Crucero de la derecha.—En uno de los ángulos, San Agustín, de Bartolomé Vigarini, 1473. Mausoleo del general Nicolás Orsini, conde de Phylligiano, sobre el cual se ve su estatua eucestre de madera dorada, de estilo del renacimiento, siglo XVI. Este valeroso militar murió octogenario, cargado de gloria y de honores en 1509, y su sepulcro fué costeado a expensas del público. En el altar inmediato, San Antonio, por Lorenzo Lotto.

Puerta del crucero.—Monumento de Dionisio Naldo, del escultor Lorenzo Bregno, 1510. Este monumento fué

raciones de la quinta, y todos los demás actos decretados por el gobierno.

Esta circular, atentatoria á las leyes y á la independencia de la Iglesia y conculcadora de los mas sanos principios del derecho, es además contraria á las leyes del mismo llamado reino de Italia, que establecen una marcada separación entre las facultades y los deberes de las autoridades temporales y eclesiásticas, excluyendo á esta de toda intervención en los actos gubernamentales. Pero en los Estados pontificios el gobierno de Florencia pone en ejecución todos los medios posibles para humillar, vejear y deprimir la autoridad de la Iglesia y para maltratar á los ministros de la religión.

El establecimiento del llamado matrimonio civil y de otras leyes dadas para Italia, produce en los Estados romanos un continuo choque entre las autoridades eclesiástica y temporal, y dá frecuente ocasión para renovar los atropellos y las vejaciones con que todo poder intruso ó revolucionario aflijó al clero, víctima preferida de los impíos é irreligiosos á quienes los sacerdotes políticos contrarios al derecho elevan al poder, siempre con grave detrimento de los pueblos.

Los desórdenes y escándalos ocurridos durante el Carnaval, tolerados y escitados con la presencia de un príncipe que por dignidad propia debió hacer que se evitaran ó que se reprimieran, fueron de tal especie, que produjeron una reprobación casi general. Nada mas monstruoso y vituperable puede permitirse, porque instituciones santas, autoridades elevadísimas, leyes de todos los siglos y de todas las sociedades, fueron villana é indecorosamente insultadas y ridiculizadas. La vista de tales escenas contrastó á todo habitante de Roma y le sumió en el dolor mas profundo. Solo el heredero de un gran nombre y su séquito se rieron con los abusos abominables de una turba soez y malvada. Solo las autoridades revolucionarias vieron con deleite las farsas criminales y asquerosas representadas por los satélites de los usurpadores.

En suma: bajo todos aspectos no puede darse situación mas bochornosa que la creada en los Estados Pontificios después de la invasión usurpadora, y no puede haber en la tierra condición mas digna de respetuosa lástima que la del venerable Pío IX y la de los ministros de la religión católica. El gobierno de Florencia, débil y flexible cuando se las ha con las sociedades secretas de los masones y carbonarios, es tirano y despotista en todos los actos que tienen relación con la Iglesia de Dios y con el vicario de su Hijo unigénito. Parece un poder evocado especialmente por el infierno para perseguir á los verdaderos cristianos, para renovar las épocas de los emperadores Nerón, Diocleciano y Juliano, y para espantar á las edades presentes y futuras por el número y la magnitud de sus falsías y de sus iniquidades. ¡Y no obstante, osa decirse liberal y católico! ¡Qué sarcasmo! Tamaña impudencia causa indignación.

Ceso de escribir por no hacerme demasiado pesado; pero doy á V. palabra de continuar mis cartas, ya que me he decidido á tomar la pluma para decir con toda verdad lo que aquí pasa, y el deplorable estado en que este país se encuentra.

Es de V. afectísimo servidor y amigo,
R. C. M.

Se da como seguro el relevo del general Zavala por el idem Sr. Pichat. Hablase tambien, como cosa hecha ó muy próxima á realizarse, del relevo del duque de Tetuan por el moderno marqués de Montemare.

Sabemos que los empleados, cesantes y jubilados de los diferentes ramos de la administración pública por sí y en representación de las respectivas clases han elevado una extensa y razonada exposición al ministro de Hacienda, demostrando la injusticia y graves perjuicios que han sufrido al dictarse el decreto de 22 de Octubre de 1868, mandando proceder á una revisión general de todos los expedientes relativos á clases pasivas, eliminándose de las clasificaciones el abono de todo servicio prestado con nombramiento de autoridad delegada, por mas que el destino desempeñado fuese en propiedad y con sueldo detallado en el personal de los presupuestos generales del Estado.

El Diario de Zaragoza de ayer publica una carta de un corresponsal en Madrid, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«Ya tenemos los reyes en Madrid, y los unionistas dispuestos á dominar en su ánimo, para que el poder esté en sus manos.

Hace pocos dias que La Política aconsejaba al partido progresista que se resellara, porque de lo contrario estaba destinado á una eterna impotencia. Esto, que pudo ser considerado como un rasgo de buen humor, preocon desde ayer á los progresistas, y en la Tertulia progresista oyeron los concurrentes los animados diálogos, los comentarios, las frases duras, y hasta los epigramas lanzados sobre los unionistas, y principalmente sobre el Sr. Ulloa, ministro de Gracia y Justicia, porque durante el desfile de las tropas por delante del palacio, este ministro sostuvo un diálogo bastante largo y muy cordial con la reina María Victoria, que apenas fijó su atención en el acto, sin duda porque la interesaban mas las noticias que sobre el estado del país la daba el ministro de Gracia y Justicia.

Cuanto presenciaron el desfile de las tropas en la plaza de Oriente observaron el disgusto que dominaba á los Sres. Rojo Arias, Sanson, Pinillos, Pulido y Espinosa, Mochales y otros dos ó tres progresistas mas, los cuales ocupaban el balcón de la izquierda del que estaban los reyes. El balcón de la derecha era el destinado para los individuos de la servidumbre traídos de Italia, los cuales eran objeto de graciosos y espontáneos chistes por parte del pueblo, que no hallaban grandes ni medianas cualidades estéticas que admirar en los individuos del feo sexo, ni en las damas.

Los reyes ocupaban el balcón del centro, teniendo detras á los ministros. No podia ser mas escasa la servidumbre y altos dignatarios que acompañaban á los monarcas.

Desde el primer momento, la reina empezó un largo diálogo con el Sr. Ulloa, que por haber estado años antes de embajador en Florencia, habla el italiano. Esta marcada preferencia hacia el ministro unionista, para enterarse la reina de lo que deseaba conocer, no pareció bien á los demás ministros, y primeramente Moret, quien entrometióse en la conversación; pero la reina señaladamente mostró su oposición á este propósito. Después de una hora de diálogo, Sagasta quiso probar lo mismo que el Sr. Moret y obtuvo el mismo resultado, y mientras Martos, que notó esto, no podía disimular en su mirada á Ulloa el coraje que le dominaba por la confianza de que este era objeto. El rey, sin articular una sola frase, dirigía sus miradas preferentemente á las tropas que desfilaban y Ruiz Zorrilla permanecía algo

mas alejado, preocupado indudablemente con el predominio de los unionistas en palacio.

Durante las dos horas que duró el desfile, no cesó el diálogo entre la reina y el unionista Ulloa, y sin que en todo este tiempo se dirigiera una sola pregunta ó una frase á Ruiz Zorrilla, á Martos ó á Sagasta.

El numeroso público observó esto mismo, y luego por la noche en la tertulia progresista era objeto de todas las conversaciones, y se recordaba con amargura el consejo de La Política antes indicado.

Si el partido progresista prolonga sus contemplaciones con los unionistas, si no abandona las ideas democráticas aceptadas sin meditación, y sino recoge su antigua bandera, y con ella el espíritu de los doceañistas, de los Heros, de los Argüelles, de los Calatravas y de los Mendizábal, el partido progresista será forzosamente absorbido, y está destinado á perecer.

El partido progresista no debe ausentarse de los obstáculos ni de las dificultades, pues debe recordar, que en 1868 solo 11 diputados de su partido, que mas tarde llegaron á 23, emprendieron la organización del partido venciendo grandísimos obstáculos, y en 1864 el partido progresista inspiraba respeto.

Durante cinco años una insignificante minoría progresista hábilmente dirigida, acobardaba y arrollaba y exasperaba á la union liberal, que tenía 210 diputados de mayoría.

Estos recuerdos gloriosos van á ser oscurecidos por los actos y por la conducta presente de este partido, y los unionistas se hallan dispuestos á vengarse de las ofensas pasadas, y empiezan á conseguirlo, sin que los progresistas sientan humillación.

Una sola dama española habia en palacio para recibir ayer á la reina María Victoria, y se dice, que habiendo manifestado extrañeza por ello al unionista Ulloa, este le contestó, que los progresistas no podían hacer otra cosa, y que las señoras cuyos individuos son de la union liberal, ó partido conservador, según la frase de Ulloa, no querían asociarse á aquellas, y por esta razón habia hallado una sola dama.

Está visto; los unionistas aprovechan todos los momentos para conseguir su preponderancia en palacio.

Hoy á las once ha ocurrido en la plaza de palacio una escena que revela las simpatías del pueblo hacia la servidumbre que los reyes han traído de Italia. Sabido es que al relevo de la guardia de palacio acude mucha gente por oír la música que toca durante mas de media hora.

Hoy, mientras esto sucedia, se ha asomado un italiano, y se ha armado tal gritería de que baile! ¡qué toque el organillo! ¡qué facha! y otras cosas, que si no se pone remedio enérgico, podrán dar malas consecuencias.

Dice La Iberia:

«El Sr. B., agricultor de uno de los pueblos vecinos á Madrid, nos escribe una carta en la que aparece verdaderamente alarmado.

El ganado vacuno, que es una de las principales industrias de nuestro sustrato, está amenazado á perecer de hambre si sigue la exportación comenzada para Madrid de cierta flor, pasto en esta época muy beneficioso para los ganados.

Hacemos público el hecho para que la petición sea atendida por quien corresponda.

Risum teneatis.

Es lástima que con el escrito que ha recibido La Iberia no haya llegado otro á sus manos, de que á nosotros nos han remitido una copia, en el que se habla del gran sentimiento que se experimenta en toda la provincia de Valencia, á consecuencia de la gran escasez de alfalfa que se nota en el año actual, y de cuyo artículo se hace un gran consumo por el Sr. B. y de cuantos como el piensan.

Tenemos la satisfacción de anunciar que nuestro distinguido amigo el senador y presidente de sala del Tribunal Supremo de Justicia, D. Joaquín de Palma y Vinuesa, ha sido nombrado por gran mayoría senador por la provincia de Granada, sin haber hecho la menor gestión para alcanzar este honor, debido sin duda á la merecida estimación que el Sr. Palma goza en su país.

El Tío Clarín de Sevilla publica en su número del lunes una caricatura representando lo que han dado de sí las elecciones.

En un lado aparece un hombre con un brazo en cabestrillo y otro con muletas por ser electores de oposición; á su lado los elementos de la influencia moral, representados por un trofeo compuesto de un trabuco, un puñal, una navaja, algunas piedras, una bayoneta y tres buenos garrotes; debajo del primer grupo se ve un hombre sentado en una butaca con una pierna rota por acarrear votos de oposición, y á su lado otro descalabrado en una cama por haber votado contra el gobierno.

En lontananza se ve un campo santo con varios nichos en que, entre otros se leen los siguientes epitafios: «Murió de un trabuco en las elecciones de Marzo de 1871 al dar su voto de oposición.» «Falleció de una porritis aguda al salir del colegio electoral de votar en contra del gobierno.» «Murió violentamente al constituirse las mesas el 8 de Marzo de 1871.» «El día 11 de Marzo le tiró el presidente de un colegio la urna á la cabeza y falleció en el acto. Era republicano.»

No puede hacerse una descripción mas gráfica de la campaña electoral que acaba de terminar.

Efectivamente; parece que obedeciendo á compromisos fáciles de explicar, se han separado del Veloz-club cuatro socios: los cuatro ayudantes del general Serrano.

Tambien parece que por razones fáciles de comprender, se han separado de dicha sociedad los pocos diplomáticos extranjeros (creemos que dos), que eran socios de ella.

Esta separación, que tal vez hubiera sido espontánea, atendido al carácter político que se ha querido dar á un acto que realmente no está revestido de otro que el de la apreciación individual, se dice que no ha sido rigurosamente voluntaria, toda vez que el introductor de embajadores por orden del gobierno, hizo indicaciones bien transparentes á dichos diplomáticos, interesándose su separación de la referida sociedad.

¿Con que según algunos colegas, se trata de que funcione nuevamente la partida de la porra? Pues acuérdense sus infames y miserables patrocinadores, que tan partida de la porra fué la que asesinó al inocente Azcárraga, como la que ocasionó la muerte del infortunado conde de Rens.

Suscrita por una multitud de firmas, en que figuran todas las clases de la sociedad, hemos recibido la manifestación que á continuación insertamos, y en la que inmensa mayoría del vecindario de Villamayor de Santiago, rinde un justo tributo de respetuosa y cristiana adhesión al venerable y dignísimo Pío IX.

Dice así el escrito citado:

«Sr. Director de El Eco de España.
Humildes y obedientes hijos de nuestro beatísimo Pontífice Pío IX, nos adherimos con toda nuestra alma al mensaje de amorosa sumisión á tan buen padre, redactado por una asociación de católicos y publicado por V. en su digno periódico num. 234 del 12 del actual.»

Signan las firmas.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Joaquín Rodríguez nos ruega la inserción del siguiente comunicado en contestación al que nos remitió el señor D. Modesto Fernández y Gonzalez, secretario particular del ministro de Hacienda, y publicamos hace pocos dias en nuestro periódico.

Tenemos el mayor gusto en complacer al señor Rodríguez.

Dice así dicho comunicado:

«Sr. D. Modesto Fernández y Gonzalez. Muy señor mío: He leído la carta que por encargo del Sr. Moret dirige V. al periódico El Eco de España, y me permito V. que, sobre su contenido, emita algunas observaciones. Dice V. que, en efecto, existe en el ministerio de Hacienda la real orden de 18 de Febrero último, no consultada como V. dice, acerca del respeto que deben merecer, al tribunal de clases pasivas, las hojas de servicio militares aprobadas por las direcciones generales de las armas, y añado V. que es necesario armonizar el abono de estos servicios con lo dispuesto en la regla 1.ª del art. 6.º del decreto de 22 de Octubre de 1868, declarado ley por las Cortes.

Sin dejar de acatar lo que las Cortes disponen, es necesario convenir en que la ley de 29 de Junio de 1869 dando el carácter de tal á los decretos del gobierno provisional, mientras no se decretase su reforma ó derogación, fué una disposición de circunstancias sujeta á las alteraciones que la experiencia aconsejase; porque en el hecho de constar la Asamblea de centenares de diputados, se demuestra ser necesaria la reunión de muchas inteligencias para no aventurar el acierto; por eso el art. 52 de la Constitución manda que ningún proyecto de ley pueda aprobarse por las Cortes sino después de haber sido votado artículo por artículo, de modo que la misma Constitución anula ó prepara la anulación de la ley de 29 de Junio de 1869. Y siendo esto así, ¿cómo puede citarse como texto de infalibilidad para la confección del nuevo proyecto de ley de clases pasivas que promete el Sr. Moret, el decreto de 22 de Octubre de 1868, dictado en los momentos de la revolución, en el acaloramiento de la pasión política, sin la concurrencia de otra opinión que la del Sr. Figuerola y sin el auxilio de la experiencia? porque el Sr. Figuerola podrá muy bien ser un gran catedrático de derecho, pero en achaques de Hacienda no tenía motivos para distinguirse como perito; así se ve que ese mismo decreto de 22 de Octubre de 1868 no parece obra suya, pues está en abierta contradicción con sus doctrinas manifestadas en sus discursos.

Ahi está el Diario de Sesiones. En la de 29 de Octubre, siete dias después del insignificante decreto que tantas lágrimas hace derramar en la de 25 de Enero, 11 de Noviembre de 69 y otras, consignó el Sr. Figuerola el principio de religioso respeto á lo existente, á los derechos adquiridos, y hasta condena como inmoral el atentar á derechos existentes, y no se espere así para defender la cesantía como ministro, pues sus propias disposiciones, parece que no hablan con lo que pueda perjudicar al Estado, porque hace pocos dias publicó la Gaceta las declaraciones de haberes pasivos acordados en la anterior quincena, y aparece que al Sr. Figuerola no solo se le abonan servicios prestados en destinos conferidos por autoridad delegada, sino que se le declara el haber de 40.000 rs., sin perjuicio de justificar ciertos servicios, es decir, que no los ha justificado, y á pesar de esto se le declara el haber, no obstante que según el decreto del propio señor, no podía abonarse ese tiempo, y mucho menos como base de carrera, supuesto que fué catedrático por nombramiento del claustro de la Universidad de Barcelona.

Tampoco el Sr. Moret por cuyo encargo contesta usted el sueldo de El Eco de España, es partidario del abuso y tirano é inmoral principio de dar á las leyes efecto retroactivo. En la consulta que sobre derechos pasivos de los empleados de Ultramar, firmó el 4 de Febrero de 1870, dice (pág. 7) que el contrato bilateral entre el Estado y el funcionario, es terminante y no se puede admitir que cuando una de las partes lo ha cumplido y ha comprometido con arreglo á él su vida y su porvenir, la otra parte deja de cumplirlo, y en la página 6.ª dice: «Para todos los empleados que sirvieron antes de 1849 (que se les descontaba para Montepío y media annata), no se concibe pueda hacerse variación alguna sin previa indemnización, puesto que toda disminución, equivale á apropiarse de su legítimo derecho.» Por estas razones, no comprendo que el Sr. Moret tan ilustrado como justo se proponga presentar un proyecto de ley de clases pasivas, armonizando los derechos de que se está en legal posesión con el arbitrario del decreto de 22 de Octubre de 1868, ni se comprende la equidad, sino observando estrictamente la doctrina expresada por el mismo Sr. Figuerola en la sesión de Cortes de 25 de Enero de 1869. «La legislación para jubilaciones, dijo, debe abrazar dos partes, una para lo pasado respetando lo que existe y otra para el porvenir.»

Y con mucha mas razón deben respetarse los abonos de tiempo ganados por los servicios militares, pues es sabido la vida azarosa y la multitud de peligros que les cercan, teniendo casi una seguridad de perder su salud, y en remuneración de esto, se les concede ciertos abonos, cuyo principal objeto es el beneficio en sus retiradas, y de esto no puede despojarse de ninguna manera al pasar á la carrera civil, por eso dice muy bien S. M. en la real orden de 18 de Febrero último, después de consultado el Supremo Consejo de la Guerra, que no puede el tribunal de clases pasivas entrar en el examen de las hojas de servicios militares, sin que obtengan las disposiciones que puedan haberse expedido para los servicios del ramo civil, y esto sin duda alude al decreto del Sr. Figuerola.

Si pues en el proyecto de ley de clases pasivas que promete el Sr. Martos presentar á las Cortes, piensa armonizar, es decir, prescindir de lo adquirido al amparo de las leyes, y aprovechar las arbitrariedades del decreto de 22 de Octubre, nada habrá conseguido los militares que pasaron á la carrera civil, y que desde 29 de Mayo de 1870, están percibiendo con notable rebaja los haberes que á costa de tantos sacrificios, años y fatigas ganaron, habiendo no pocos como el que tiene la honra de suscribir, que recibieron su bautismo de sangre antes de cumplir la edad de 16 años marcada por el Sr. Figuerola; además el proyecto de ley que ofrece el Sr. Moret no se discutirá en la próxima legislatura, porque con referencia á otro periódico, dice La Correspondencia de España, que el ministro desea que esta legislatura sea muy breve, limitándose el Congreso á discutir las actas, la contestación al discurso de la corona, y autorización para cobrar los presupuestos.

El Sr. Figuerola en su decreto memorable ha hecho muchas familias desgraciadas, y si con ello hubiera conseguido ventajas al Erario, del mal al menos; pero en 1867 los intereses de la deuda pública importaban 473 millones y en 1870 ascendían á 822. El cumplimiento de la real orden de 18 de Febrero último está en armonía con los principios de equidad y de justicia que profesa el Sr. Moret y en armonía tambien con lo que exige la honra de las naciones, como dice el Sr. Figuerola, que

y el respeto de todas las obligaciones contraídas, y concluyo rogando al Sr. Moret que sin perjuicio de su proyecto de ley sobre clases pasivas, haga cumplir por el tribunal de primera instancia de las mismas, la real orden de 18 de Febrero último.

Con este motivo me ofrezco de V. atento seguro servidor Q. S. M. B.—Joaquín Rodríguez.
Madrid 20 de Marzo de 1871.»

Para evitar dificultades en la cuestión de las jefaturas de palacio, se dice que se trata de refundir en un solo cargo los de jefe del cuarto de don Amadeo y mayordomo mayor. Parece que se ha ofrecido este puesto al Sr. Zabala, y aun al mismo duque de Tetuan, y ninguno de los dos le han aceptado. A consecuencia de la dimisión del general Zabala se ha encargado interinamente de la jefatura del cuarto de D. Amadeo el moderno general Rosell.

Van tomando consistencia los rumores que fuimos los primeros en indicar acerca de la candidatura del Sr. Rios Rosas para la presidencia del Congreso. Tambien se habla del Sr. Ruiz Zorrilla para el mismo puesto, y de que los progresistas desean que en caso de no obtenerle el actual ministro de Fomento, lo ocupe el Sr. Montero Rios.

Ayer estábamos á veintidos y todavía la Gaceta sigue guardando silencio respecto del resultado general de la elección de diputados.

¡Oh siglo del vapor y de la electricidad, como se ha retrogradado en la velocidad electoral en esta época cimbrío-progresista-fronteriza!

Hoy ó mañana se reunirá en Palma de Mallorca el consejo de guerra que ha de juzgar á los generales que se han negado á prestar juramento de fidelidad á la nueva monarquía.

Tenemos curiosidad de saber cuál de las dos jurisprudencias establecidas en la materia es la que se aplica á los huéspedes de las islas Baleares, si es que no se inventa una tercera, como nos lo hace suponer lo hasta ahora sucedido.

Va á establecerse una sociedad de seguros electorales titulada El sufragio universal.

Esta sociedad tendrá por objeto indemnizar á los electores heridos, ó á las familias de los muertos en las elecciones democrático-radicales.

Al elector que salga descalabrado, le asegura la sociedad 500 rs.

Al herido con fractura, 4.000.

Al muerto lo enterrará convenientemente, y su familia recibirá una indemnización de 2.000 duros.

Creemos que, mientras duren en el poder los progresistas, todo el cuerpo electoral de oposición se inscribirá en la citada sociedad.

Las cuotas que se pagarán serán módicas; las mayores serán las que deberán pagar los electores carlistas, por ser los que tienen, según acredita la experiencia, mas probabilidades de gozar de los beneficios. Tan bien entienden y tan famosamente practican la libertad los radicales.

Dicese que entre los demócratas que acaban de ser elegidos diputados hay cuatro ó cinco que se declararán francamente alfonsinos.

Repetimos pura y simplemente lo que hemos oido.

Dice El Imparcial:

«La pasión política que no saben ni pueden moderar los diarios alfonsinos, ha dado armas á estos para sacar partido del asesinato perpetrado en Caravaca en la persona del Sr. Bolt. Nuestros informes particulares nos permiten asegurar que el crimen cometido en dicha localidad no obedeció á cuestiones políticas: ha sido, por el contrario, un hecho aislado de los muchos que por desgracia tenemos que lamentar, merced al germen de descomposición que las situaciones anteriores habian dejado en el país, y que solo el tiempo se encargará de estirpar.

Es inexacto igualmente que el Sr. Ródenas, pariente del muerto, haya estado sitiado ni amenazado de muerte, como asegura La Epoca, antes al contrario; personas de todas clases y de todos los partidos fueron á espesar al Sr. Ródenas su sentimiento y á ofrecerle toda clase de auxilio.

No esperábamos que El Imparcial agregase la impostura á la disculpa con que pretende estroviarse la opinión pública respecto del vil y traidor asesinato cometido en la por todos títulos apreciable persona del Sr. Bolt.

Sobre este infame crimen reiteramos cuanto tenemos dicho en nuestros números anteriores, agregandohora debidamente autorizados, que el Sr. Ródenas y demás personas que habia en su casa cuando á ella condujeron alevosamente herido al Sr. Bolt, ninguna se atrevió á salir de la casa por la puerta principal, temerosas y con razon, de ser víctimas de otro atentado igual, pues se supo que un grupo de unos tres ó cuatro hombres estaba como en acecho en la esquina de la calle mas próxima á la casa del Sr. Ródenas, á poco de haber entrado en ella herido el Sr. Bolt.

Partiendo de aquel prudente recelo y apremiado el estado del herido la presencia de un médico, se resolvió que uno de los concurrentes saltase desde un segundo ó tercer patio de la casa del Sr. Ródenas á un corral de una posada y por ella saliese á otra calle á fin de librarse de la persecución de los acechadores. Así se hizo, y gracias á este ardid pudo irse en busca de un médico. Ya ve El Imparcial que no está imparcialmente informado.

Dice La Epoca:

«Se ha hablado durante todo el día de manifestaciones que deberían tener lugar en el sentido indicado por La Igualdad. Estos rumores nacen sin duda de la inesplicable sobreexcitación de los ánimos; pero prevenidas las autoridades, confiamos en que no hemos de presenciar todavía nuevas y dolorosas violencias. Lo que sí es indudable, es que muchas personas han recibido anónimos amenazadores; pero los aconsejamos que les concedan la importancia que nosotros les hemos concedido, la de mas profundo desprecio. Los miserables que se valen de esas armas, los que dan señas que no existen, deberían tener el valor de sostener cara á cara lo que escriben para oírse llamar embusteros cara á cara, porque, entre otras cosas, se nos dice á nosotros que hemos insultado á los dependientes de comercio, cuando para nada tenemos que ocuparnos de ellos. Verdad es que cuando hay quien alude en público al sistema de las supercherías, bien puede tener imitadores en privado.

No sabemos si es tiempo aun; pero aconsejamos la prudencia á todos, y á los que mandan mas que á nadie, porque están mas interesados en no desacreditar, en no comprometer la causa que defienden.»

Tambien se habla de los generales Alaminos y Bassols para jefes de palacio.

De La Política copiamos lo siguiente:
«Al fin anoche se ultimó la rescisión del humillante contrato del Sr. Figuerola con el Banco de París.

¿Por qué se ha rescindido?

Segun La Esperanza, por dos razones:

1.ª Porque el Tesoro no tenía pagará de bienes nacionales por los 1.000 millones que debía entregar el famoso Banco.

2.ª Porque el famoso Banco no ha podido levantar fondos en el extranjero con la garantía de los bonos que le diera el Sr. Figuerola.

¿Cómo se ha rescindido?

Abonando el Tesoro al Banco, segun se nos ha dicho, de 15 á 16 millones de reales, como compensación ó como prima de la anulación del contrato.

Todo esto es seguro; ya se sabe que nuestras noticias todas son ciertas, y sin embargo, quisieramos que estas no las creyeran nuestros lectores; nosotros nos resistimos á creerlas, y deseamos con verdadero afán que las desmientan los periódicos ministeriales, para, á nuestra vez, rectificarlas. Pero ¡qué desmentirán!

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

(Gaceta de Madrid.)

Versalles 21 de Marzo de 1871. á las ocho de la mañana.—El presidente del gobierno, jefe del poder ejecutivo, á los generales de división, á los procuradores generales, tesoreros, pagadores generales y á todas las autoridades civiles y militares. Las noticias de toda Francia son completamente tranquilizadoras. Los hombres del desorden no triunfan en ninguna parte, y en París mismo los buenos ciudadanos se unen y organizan para reprimir la sedición. En Versalles la Asamblea y el gobierno, unidos bajo el amparo de un ejército de 45.000 hombres, fieles á sus deberes, se hallan en disposición de dominar los acontecimientos, y los dominan desde el día de hoy.

Ayer la Asamblea celebró su primera sesión, y se mostró tranquila, unida y resuelta. Ha nombrado una comisión que se entienda con el jefe del poder ejecutivo, con el que ha convenido ya en todas las medidas que es necesario adoptar en las circunstancias actuales. Lila, Lion, Marsella y Burdeos están tranquilos. Puede usted comunicar á las poblaciones estas noticias, que son rigurosamente exactas, porque el gobierno que las transmite es un gobierno de verdad. Téngase entendido que todo agente de la autoridad que haga causa común con el desorden, será perseguido segun las leyes como reo de traición.

(Agencia Fabra.)

Londres 21 á las 3 y 25 de la tarde.—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés á 92.

El 3 por 100 francés á 51 1/2.

El 3 por 100 español á 30 1/2.

Versalles 21.—La Asamblea ha votado el estado de sitio del departamento del Sena y Oise.

Ha sido nombrada una comisión consultiva de 15 diputados.

Londres 21.—El ex-emperador Napoleón llegó ayer á Douvres.

Asegúrase que es inminente la guerra entre Rusia y China.

Las operaciones terrestres deberán comenzar en el mes de Mayo.

Burdeos 22, 11 y 30 tarde.—Este despacho ha tardado una hora desde la estación central á la agencia, calle de Espoz y Mina.—Versalles 21, noche.—La Asamblea nacional acaba de aprobar por unanimidad la siguiente alocución dirigida al pueblo y al ejército:

«El atentado mas grande que puede cometerse en un pueblo que quiere ser libre, una revolución contra la soberanía nacional, añade en este momento, un nuevo desastre á todos los males de la patria.

Unos criminales, unos insensatos al día siguiente de nuestros desastres, cuando los extranjeros se alijan de nuestros campos devastados, no temen llevar á ese París, que pretenden honrar y defender mas que desordenar y ruinas, deshonrándole.

Se han manchado con una sangre que subleva contra ellos la conciencia humana, al mismo tiempo que les prohibe pronunciar el noble nombre de república, que no tiene sentido mas que con el inviolable respeto del derecho y de la libertad. Sabemos ya que Francia entera rechaza con indignación esta empresa odiosa. No temamos que nuestras debilidades morales agraven el mal haciendo pacto con los culpables: nosotros conservaremos intacto el depósito que os hemos confiado para salvar, organizar y constituir el país. Ese gran principio de la soberanía nacional le tenemos nosotros de vuestros libres sufragios; los mas libres que ha habido hasta ahora. Somos vuestros representantes y vuestros únicos mandatarios.

Por nosotros, en vuestro nombre, debe ser gobernada la parte mas insignificante de nuestro suelo; mucho mas esa ciudad heroica, el corazón de nuestra Francia; la cual no está reservada para dejarse sorprender durante mucho tiempo por una minoría facciosa.

Ciudadanos y soldados: se trata del primero de nuestros derechos. A vosotros os toca sostenerlo, vuestros representantes están unánimes para hacer un llamamiento á vuestro valor, y para reclamar la energía de vuestra cooperación.

Todos á la vez, sin disidencias entre vosotros, os conjuramos á que os agrupéis estrechamente alrededor de esta asamblea á que es vuestra obra, vuestra imagen, vuestra esperanza y vuestra única salud.

Burdeos 22 de Marzo (á las cuatro de la tarde).—París 21.—Treinta periódicos de París han protestado contra las elecciones fijadas para el 22 del actual, aconsejando á los electores que se abstengan.

En varias circunscripciones de París los guardias nacionales están tomando medidas energicas para proteger sus barrios.

Hoy en la Plaza de la Bolsa se ha organizado una gran manifestación con una bandera, en la cual se leia esta inscripción: «Asociación de los hombres de orden.» Esta manifestación se ha dirigido á la Plaza de Vendôme.

El movimiento promovido por los hombres de orden se propaga por to lo París.

Todas las comunicaciones telegráficas de París con las provincias están cortadas.

Versalles comunica con las provincias.

Signe prisionero el general Chaney.

Los representantes del departamento del Sena y los maires (alcaldes) de París, han anunciado que la Asamblea ha aprobado con urgencia un proyecto sobre las elecciones de París.

Han sido nombrados varios prefectos, entre los cuales el conde de Keratry para Tolosa.

Todo el numerario del Banco de Francia, ha sido trasladado á Versalles, y los billetes han sido quemados.

Ayer en Versalles la Asamblea ha votado el estado de sitio del departamento del Sena.

Ha votado

El 3 por 100 francés á 51 1/4.
El 3 por 100 español á 30 5/8.

REVISTA DE LA PRENSA.

Está hecho de mano maestra el siguiente artículo en que *La Opinión Nacional* dice cómo se encuentra hoy España bajo el dulce yugo de sus libertadores de Setiembre, que tanto la prometían:

«Día por día, á cada acto político de la presente situación, á medida que el gobierno manifiesta sus tendencias y propósitos, el país, que tantas ilusiones concibiera al entregarse á los hombres que han monopolizado la revolución, no puede dejar de hallar un nuevo desengaño. Todas cuantas ilusiones concibiera al ver aquel grandioso movimiento, se han convertido en otras tantas decepciones que acabarán por formar el proceso terrible de una situación y de unos hombres condenados á sufrir las consecuencias de su torpe conducta.»

Nunca, en ninguna de nuestras revoluciones, se hicieron al país promesas tales como las que formaron el programa de Setiembre. Los hombres que lo autorizaron con su firma, y lo explicaron con su palabra en cuantas ocasiones tuvieron, y ya se sabe cuán numerosas fueron, brindaron al país con todas las libertades imaginables, y prometieron asentarse sobre el orden más perfecto; el respeto á todas las opiniones, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, un culto ciego á la moralidad, una pureza indiscutible en la gestión de los negocios públicos; y como la última y suprema expresión de tan generosos propósitos, la hermanación del pueblo con el trono, la identificación del monarca con el Parlamento, la ejecución de todo aquello que el país significase en los comicios por medio de su voto libremente emitido.

Todos recordamos el entusiasmo con que la nación contestó á aquellas mágicas palabras: la Constitución que el país se diera iba á ser una verdad; el agio y la inmoralidad iban á desaparecer; los estados de sitio no volverían á pesar entre nosotros; el Parlamento estaba llamado á ser la expresión de la voluntad nacional; las turbas de esbirros y polizontes que perseguían al ciudadano honrado quedaban relegadas al olvido; la Hacienda, sabia y honradamente conducida por la senda de las economías y las prudentes reformas iba, no solo á permitir la rebaja de los impuestos, sino á poner fin al sistema agioinómico de los empréstitos á cénceros tapados, alejando de nosotros el espectro de la bancarrota; los españoles, en fin, elevados á la categoría de hombres libres, iban á adquirir la suma de felicidades á que podían aspirar, y España no tardaría en conquistar el primer puesto entre las naciones de Europa que la veían, atónitas, sacudir un sueño de dos siglos.

¿Que ha quedado de aquel conjunto halagüeño? ¿qué ha quedado reducida tan fundadas y justas esperanzas? El país lo sabe tan bien como nosotros. Hoy como en los últimos días de la dominación moderada, la Constitución solo existe en el nombre: de todas partes salen acusaciones que ponen en duda la moralidad de la administración y hacen creer á los más que el agio no ha desaparecido enteramente; los estados de sitio quedan á merced de los capitanes generales, verdaderos próceres de la situación; el Parlamento, lejos de ser la expresión del voto público, es solo el resultado de la fuerza, de la audacia y de los abusos más escandalosos; turbas que se dicen amigas de la situación apalean y asesinan á los ciudadanos honrados que tienen la desgracia de no pensar como los hombres que se han erigido en árbitros de la libertad; la Hacienda, torpemente manejada, no solo no permite rebajar los impuestos, sino que hace preciso un empréstito monstruoso cada mes, con condiciones que harían ruborizar á los Orozcos y Barzanallanas; la bancarrota se aproxima y los españoles, en fin, lejos de pensar en adquirir la suma de felicidades con que habían soñado, tienen que darse por satisfechos con que en medio de la miseria, que rodea á los mas, puedan librarse del hambre que amenaza invadir sus hogares.

Jamás ha habido en nuestra pobre España mayor inseguridad, ni las violencias del poder han sido tan terribles: la libre emisión del voto es un peligro de muerte: los malvados impertin en campos y ciudades: los hombres que derramaron su sangre en los combates por la libertad ó por la independencia de la patria, imploran la caridad pública: no hay atención alguna del Estado que se satisfaga puntualmente: el clero escarnecido y ahorrado, apenas si tiene aliento para pedir misericordia: los partidos extremos, hostilizados de una manera sangrienta, amenazan con la guerra civil; la libertad, en una palabra, solo existe para el pequeño número de privilegiados que se han propuesto adjudicársela toda, dejando á los demás tan esclavos como antes.

¿Es posible que este subsista? ¿Cabe concebir que diez y seis millones de hombres que aspiran á la libertad, que la desean ardientemente para la nación entera se resignen á obtener únicamente una decepción por día?

La contestación no es difícil. La nación ha hecho un esfuerzo para significar en los comicios la reprobación que la conducta de esta situación le merece; sus resultados, sino completos, no son escasos. Las Cortes actuales solo tienen una vida efímera, pues es imposible que gobierne con ellas ningún ministerio que represente la situación, y claro es que el día en que necesariamente sea llamado el país á formular nuevamente su voto, en su mano estará consumir la protesta que con tanto vigor ha iniciado, pero nada más que iniciado, en las elecciones que acaban de verificarse.

El Poder, quebrantado por el rudo golpe que le espera en el Parlamento, no podrá seguramente ejercer sus violencias de la manera que lo ha hecho en las últimas elecciones, y la protesta será todo lo que unánime que el país desea; si lo hiciera, si á pesar de la condenación que su conducta en este asunto ha de hallar en las Cortes, persistiese en ello, entonces sabremos de una vez y para siempre que no es ese camino por donde hay que buscar la salvación de la patria y de la libertad.

El país no puede resignarse á obtener decepciones, ni gobiernos que solo tienen de liberal el nombre. Es preciso que la Constitución sea una verdad, que la nación merezca el nombre de tal, que esta situación terrible y angustiosa desaparezca para siempre, que el reinado de la miseria toque á su fin y que otros hombres, mas liberales, mas inteligentes, mas rectos, mas amantes del país, mas capaces de hermanar la libertad y el orden, mas deseados del progreso y del bienestar de la nación, sustituyan á esto, capaz solo de proporcionar decepciones, tan amargas como las que el país está devorando con mengua de la libertad y de la patria.»

SECCION DE ESCANDALOS ELECTORALES.

Pontevedra, 19 Marzo 1871.

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío y distinguido correligionario: animados del mejor espíritu los moderados del distrito electoral de Puente Caldelas, nos habíamos propuesto elegir diputado para las próximas Cortes, á nuestro querido amigo é ilustre Sr. D. Salustiano Sanz y Posse. Contábamos con el apoyo de las oposiciones; las personas mas influyentes estaban á nuestro lado; la simpatía general nos favorecía: íbamos á luchar con el constituyente mas aborrecido de sus conciudadanos; sin embargo, con to-

dos estos poderosos elementos, D. Luis Rodríguez Seoane, gobernador de Cáceres, ha sido proclamado diputado.

Imagínese V., cuáles y cuántos medios de coacción y de violencia se habrán puesto en juego para conseguirlo. Se principiaba ya por hacer la división de distritos mas irregular y anómala de cuantas ha visto el país. Del partido judicial de Pontevedra, con los ayuntamientos de Cotovad y Lama, pertenecientes al de Caldas de Reyes, se formaron dos, llamándose de Pontevedra y Puente Caldelas.

Pertenecían al primero dos parroquias del ayuntamiento de esta ciudad, y las diez restantes del mismo concurrían á formar el segundo: por manera, que ambos distritos se veían cortados por anchas zonas de los otros; las dos parroquias de esta ciudad estaban aisladas del resto del distrito por una distancia de cinco ó seis kilómetros á la redonda, que pertenecía al de Caldelas, y poco mas ó menos sucedía lo propio en este. Sembrados despropósitos se cometieron con objeto de separar nuestras fuerzas.

Por mas reclamaciones que hicimos en tiempo hábil para inscripciones en el padrón electoral y para repartimiento de cédulas, no pudimos conseguir que ni una ni otra cosa se verificasen como marca el art. 31 de la ley.

El ayuntamiento fijó los colegios tarde y mal, y sin embargo la víspera de la elección varió el de Monsente, sin dar otra excusa que la de que estaba cerca de la casa de un amigo nuestro. A tal extremo llega el cinismo de la gente revolucionaria.

Por todas partes se destacaba en contra nuestra una nube de mandarines, alcaldes y jueces municipales, ayudantes de marina y cabos de mar, estanceros, carteros y peatones, médicos, secretarios de ayuntamiento, del juzgado municipal, etc., pero á pesar de todos ellos nosotros teníamos plena confianza en el triunfo.

Llegó por fin el suspirado día 8, y las cédulas no estaban repartidas en la mayor parte de los colegios: en los de Puente Caldelas, Forzanes, Tournon y otros, no se había espuesto al público la lista numerada prevenida por el art. 52.

Dieron las 9 de la mañana y los electores no sabían adonde concurrir, porque aun no estaban designados los locales. Los alcaldes y regidores constituyeron las mesas interinas con quien les dió la gana, desoyendo las reclamaciones de los mas ancianos y mas jóvenes que querían se estuviese á lo que resultase del libro talonario del censo; pero el tal libro no existía ni apareció, y alcalde hubo que preguntado contestó que lo tenía pero que no se le autojaba presentar.

La Babel mas completa reinaba en todas partes: ni libros del censo, ni listas, ni cédulas, ni siquiera locales designados. Los alcaldes ponían dificultades, los electores protestaban, crecía el barullo y entonces venía la guardia civil á espulsarlos, (que era el objeto); en medio de esta confusión solo lograbán votar de nuestros amigos aquellos que resultamente metían en la urna su papeleta, teniendo que trabar una pelea de puños con los presidentes.

Es imposible de referir cuántos atropellos, cuántas coacciones e ilegalidades se cometieron, especialmente de la montaña del distrito; pero ni á pesar de todo pudieron triunfar; de diez y seis mesas solo perdieron cuatro; tres las ganamos dobles, seis las presidencias, tres intervinieron. Por este resultado puede juzgarse de lo poderoso de nuestras fuerzas.

Como con todas las ilegalidades anteriores no pudimos evitar nuestro triunfo en la elección de las mesas definitivas, se decidieron á apelar á recursos los mas despreciables, pero los mas eficaces, tratándose de luchar con personas decentes; y en la noche del 8, quedó convenida nuestra derrota por la traición, por el oro y la sangre. Efectivamente, nosotros que tan generosos habíamos sido con ellos, nos vimos á la mañana siguiente cercados de todos los perdidos del país, que á estilo de esa capital, formaban la partida de la porra. Vimos que algunas de las mesas que habíamos votado nos vendían; y lo que es mas triste, que la ingratitud y la traición ya embozada, ya encubierta, por parte de la unión liberal á quien tan lealmente estábamos apoyando, era el resultado de los trabajos de zapa y de los vergonzosos pactos de la noche anterior.

Entonces aconteció que, á favor del barullo, personas en quienes depositáramos nuestra confianza, nos quitaban votos, aparentando dárnoslos; entonces hemos presenciado el mercado de las conciencias, cómo se compran y venden las gentes por 20 ó 30 rs. Pero aun así lograbán derrotarnos: ni las amenazas de los alcaldes, jueces de paz y secretarios dentro del local, ni la coacción violentísima de los que tienen en su mano la tramitación de los pleitos y de las causas que tanto atemorizan á nuestros paisanos, ni la venta descarada por un puñado de monedas, de personas tenidas por decentes, ni la inconcebible conducta de algunos (muy pocos) miembros del clero: en dos palabras, ni la traición, ni el poder oficial, ni el oro conseguían la victoria, si no se hubiese apelado al último recurso.

La pluma se resiste á estampar las atrocidades cometidas. Insultos los mas soeces, bofetones, palos, puñaladas; por todas partes inmundicia y sangre, fueron las hazañas de los ministeriales acudidos por el escribano de este juzgado y diputado provincial D. Valentín García, que, escusándose de tales atrocidades cuando se le convenía, se burlaba, sin embargo, con cinismo desvergüenza, de las personas decentes, como entre otros sucedía en el colegio de Alba, en que nuestros amigos eran corridos, en presencia y con beneficio de aquel funcionario, cual si se tratase de animales dañinos: los electores, dispersos y mal tratados; las casas en donde se refugiaban apaleadas y asaltadas, rompiendo sillas, mesas, candidaturas; aporreado infamemente á sus hospitalarios dueños, y cometiendo toda clase de actos de ferocidad y vandalismo; y si alguno de nuestros electores lograba ir á votar ileso, era apaleado y echado de la escalera como un miserable fardo; así resultaron manos atravesadas á navajazos, dedos rotos, caras horriblemente mutiladas, costillas fracturadas, horrores que nunca se habían conocido en este pacífico país.

Electores de la situación ha habido que han votado tres veces: los que estaban en América, atravesaron en un minuto el piélagro para votar al gobierno; y pámense usted que patriotismo tan colosal, hasta los muertos vinieron á emitir su sufragio para consolidar la obra de Setiembre.

Tales escándalos repetidos sin interrupción, dieron por fruto el triunfo ficticio, mil veces vergonzoso, de nuestros adversarios por una insignificante mayoría en el papel, mas no en la conciencia pública.

La generalidad de las gentes era ya contraria á este sufragio, porque comprendió todo lo que trae consigo.

Reciban, nuestro paraben, todas las personas de distintos partidos que al revés de sus amigos se han portado dignamente, y tengan entendido que con nosotros tal proceder no es perdido, porque entre caballeros nobleza obliga.

Al mismo tiempo permítame V. señor director que una vez mas repuebe la conducta indecorosa de los situacioneros y que entregue al desprecio de las gentes de bien las traiciones, las pérdidas de aquellos á quienes hemos ayudado, y que cual la culbrea espirante de la fabula, mordieron el seno que les dió calor.

Ruego á V. que me dispense y de cabida en su apreciable periódico á las anteriores líneas, por lo que le quedará reconocido su seguro servidor y correligionario, Q. B. S. M.

En el distrito electoral de Dolores, provincia de Alicante, se han empleado cuantas ilegalidades y medios de coacción ha inventado la feconda imaginación de los situacioneros para realizar la consigna de vencer á todo trance. No de otro modo hubieran podido derrotar al candidato moderado, que cuenta con grandes simpatías y con muchos amigos y parientes en aquel país, de donde es natural.

En varios pueblos se organizó la partida de la Porra, cuyo mito ha estado funcionando á ciencia y presencia de las autoridades, durante las elecciones y en los días anteriores. Escusado es decir que ha habido abundancia de palos, heridos, rompimiento de puertas, ventanas y cristales, tiros de arma de fuego, cuyos proyectiles han penetrado en las casas y otros desahogos por el estilo, sin que las autoridades se hayan tomado el trabajo de impedirlo ni castigarlo.

En cambio, en esos mismos pueblos los agentes de la autoridad reconocían á los electores de oposición en la calle por si llevaban armas, y á pretexto de buscarlas, eran allanadas muchas casas. Para esto el alcalde de un pueblo publicó un bando mandando entregar las armas dentro de tercero día, bajo la multa de 70 pesetas.

De amenazas, de no dejar vivir en el pueblo, y hasta de muerte, al que no votase por el gobierno, no hay para qué hablar. Tampoco de las partidas de gente armada, que custodiaban las avenidas de los colegios para enterarse por quien iban á votar, y que recorrían la población para coger á los electores y llevarlos escoltados, sin duda con el fin de que emitiesen el sufragio con mas seguridad individual.

La consecuencia natural de tales violencias ha sido el retraimiento de la mayoría de los electores, y el tener que ausentarse de su pueblo los mas comprometidos por el candidato moderado. No por eso han dejado de figurar como votantes en algunos pueblos. En los pocos en que ha habido libertad y legalidad, ha quedado en minoría el candidato ministerial.

Tampoco han escaseado las ilegalidades. Del repartimiento de cédulas se encargaron en muchos pueblos los agentes oficiosos y oficiales del candidato ministerial; al elector que se prestaba á votar por este, se le entregaba la cédula con la papeleta al tiempo de verificarlo: para los que no eran dóciles, no había cédulas. Las que se han repartido para cubrir el expediente, fueron entregadas la víspera de la elección; esto ha sido general.

En el colegio de Benijofar, el alcalde arrojó del local á los electores de oposición porque reclamaron el cumplimiento de la ley, para que fueran secretarios interinos dos mas ancianos y dos mas jóvenes que los designados por el alcalde.

Los amigos de este pusieron en cada papeleta un presidente y cuatro secretarios; se dió valor á estos votos, y así ganaron la mesa por completo. Durante la elección de los tres días siguientes, los secretarios estuvieron armados de escopetas y hasta hacían centinela con ellas á la puerta del colegio.

En Catral ha sido mayor el escándalo. Presidía la mesa el que había sido alcalde y entonces era diputado provincial. Se negó á admitir las reclamaciones para secretarios interinos de los mas ancianos y mas jóvenes. En el escrutinio leyó por sí las papeletas sin permitir que nadie las viese, y cuando notó que ganaba la oposición, los votos de ésta, cuyas papeletas eran conocidas porque á precaución las habían puesto en forma de banderola, las aplicó á su candidatura, diciendo á los que reclamaban que no se cansasen porque él había de ganar; y dió por último el singular espectáculo de aplicarse mas de cien papeletas sin desdoblarlas, ni ver por consiguiente lo que decían. Es de advertir que ese mismo alcalde era el candidato para la presidencia de la mesa definitiva.

Por estas y otras ilegalidades y abusos, se han hecho las correspondientes protestas; pero tiempo perdido: las mesas se han negado á admitirlas y á consignarlas, porque el candidato ministerial, que es el de los 191, tenía empeño en traer la victoria a su acta.

Se ha apelado al último recurso de presentar en el juzgado una querrela criminal contra el espresado alcalde y una información de testigos; pero, que se adelantará? El promotor fiscal es hijo de dicho alcalde, y el juez, hechura del diputado electo por esos medios. Ambos incapacitados, según la ley de organización judicial, porque aquel es natural del partido, y el juez tiene en él bienes y parientes dentro del cuarto grado civil, y antes de su nombramiento residió y ejerció la abogacía en la misma capital del juzgado.

¿Van las declaraciones? ¿Qué importan las leyes?

El Norte, de Valladolid, de ayer, tiene la siguiente descripción de la elección de senadores:

«Está visto que el sufragio universal se inaugura en España de un modo turbulento y dando lugar á que supongamos que si no produce efectos beneficiosos á la clase contribuyente, no dirá jamás que el que mande no tiene la mayoría, ni dejará de proporcionar ratos de estraña diversion y de bullicioso peligro. Decimos esto por lo acontecido anoche en el salón del gobierno civil, donde se verificaba la junta de compromisos para la elección de senadores, sobre cuyo triste y lamentable, á la par que gracioso acontecimiento, hemos oído distintas versiones y diferentes relatos. Conviene todos en que hubo revolvers, que los agentes de la autoridad se impusieron á los que huían del edificio, y del cual no salieron por no atreverse á pasar por junto á las armas preparadas de la guardia.

El señor gobernador civil tuvo que presentarse en el salón para sostener el orden, temeroso de que no lo pudiera hacer el presidente de la diputación al que vimos distraído mas de una vez con la cortina que tenía á su espalda y hacia la cual se inclinaba frecuentemente como un imán inevitable le obligase á ello, ó como si en los hilos de su tejido pudiese hallar el remedio de acallar á una oposición que se presentó tan poderosa como inquieta y mal dirigida. La oposición en su mayor parte, se retiró del salón y los compromisos que quedaron en él procedieron á la elección de la mesa definitiva ganada por completo, como era natural, por los ministeriales, únicos, se puede decir, que tomaron parte en el acto.

Ayer á las diez principió la votación de senadores, de la cual se ha abstenido un gran número de compromisarios, que formularon una protesta presentada con posterioridad.

Reusamos decir que se anuló una porción de actas ó certificaciones de las que acreditaban á los compromisarios, teniendo la oposición tal desgracia que, sino todas, la mayor parte de las anuladas eran de sus adeptos, y llamándose la atención el que las expedidas á compromisarios clérigos no merecieran la aprobación de la mesa interina, porque todas adolecían de defectos, que por no haber sido discutidos no podemos decir si, como suponemos, estaban justificados.

Parece que ayer en Burgos al hacer el escrutinio con mayoría carlista de compromisarios, ocurriese á uno de ellos, como en el distrito de la Latina de Madrid, comprometer la elección dando un grito de ¡Viva Carlos VII! y otro del mismo partido así parece que lo indica el telegrama) voló la urna, arrojándose la confusión consiguiente. La elección no se ha podido realizar, y los periódicos ministeriales vendrán mañana tronando contra los carlistas, que así comprometen sus propias elecciones.

Parece que la junta escrutadora electoral del distrito de la Latina en su última reunión ha proclamado candi-

dato á D. Cándido Pieltain, subsecretario del ministerio de la Guerra.

Este es un nuevo milagro; pues aun según el escrutinio publicado por los periódicos ministeriales, entre ellos *La Iberia*, el Sr. Orense le llevaba una mayoría de 214 votos.

SECCION DE NOTICIAS.

Hé aquí las noticias que además de las que insertamos ayer, hemos adquirido acerca de la elección de senadores:

Por Albacete, D. Tomás España, D. Enrique Arce y Sotodres, D. Abdon Atienza y D. Antonio Beitia y Bastida, todos adictos.

Por Alicante, D. Luis Santonia, marqués de Salamanca, general Zavala y el rico propietario de aquella capital Sr. Sala.

Por Almería, D. Ramon Orozco, D. José María Jordá, D. Juan Anglada y D. Juan José Moya.

Por Avila, los señores duques de Abrantes, D. Manuel Silvea, D. Valentin Monge y el obispo de Avila.

Por Badajoz, D. Facundo Infante, D. Fernando Montero de Espinosa, D. Alejandro Groizard, Gomez de la Serna y D. Joaquín Bassols.

Por Cáceres, el marqués de Torre-Ortiz, D. Ramon Rodriguez Leal, D. Joaquín Muñoz Bueno y D. Manuel María Grande.

Por Castellón, los señores obispo de Tortosa, obispo de Avila, D. Manuel Echevarria y D. Gabino Tajada, carlistas.

Por Cuenca, los Sres. D. Sebastian de la Fuente Alcazar, D. Leandro Rubio, D. Francisco Santa Cruz y el Sr. Sandoval.

Por Ciudad-Real, los Sres. D. Francisco de las Rivas, marqués de Mudela, Vargas Machuca, general Gándara y general Rey.

Por Guipúzcoa, los señores obispo de Cuenca, Aparisi y Guijarro, conde del Valle y marqués de San Millán, todos carlistas.

Por Guadalajara, D. Diego García, D. Manuel de Vado, D. José Domingo de Udaeta y D. Manuel Ortiz de Pinedo.

Por Huelva, los Sres. Milans del Bosch, Toscano, Soldán é Hidalgo, este último republicano.

Por Jaen, D. Alonso Valenzuela, D. Andrés Fontecillas, D. Lorenzo Rubio Caparrós y D. Manuel Jontoya.

Por Lugo, los Sres. Ufioa (D. Jacobo), Guardamino, Vazquez Curiel y Casali.

Por Madrid, el duque de la Victoria, el marqués de Perales, el Sr. Calatrava y el Sr. Figueroa.

Por Málaga, los Sres. D. Pedro Nolasco Auriolles, don Martín Lario, marqués del Duero y D. Casimiro Heráiz.

Por Murcia, D. Ramon Nouvillas, el marqués de Cervera, D. Tomás Valarino y D. Alfonso Chico de Guzman, todos de oposición.

Por Navarra, D. Nazario Carriguirri, D. Luis Iñana, D. Cayo Escudero y D. José de la Gándara.

Por Oviedo, D. Juan de Lorenzana, D. Antonio Mendez Vigo, el marqués de Barzanallana y el baron de Covadonga, de oposición.

Por Pontevedra, D. Manuel Colmeiro, D. Manuel Gomez Gonzalez y D. José Benito Amado. El cuarto no está todavía elegido por falta de suficientes votos.

Por Sevilla, D. Fernando Calderon Collantes, D. Antonio Mendez Vigo, D. Juan Hidalgo Caballero, D. Manuel Carrasco Saladía, de oposición.

Por Soria, además de las personas que indicamos ayer, ha sido elegido el contralmirante Sr. La Rigada.

Por Tarragona, D. Pedro Bové y Monterey, D. José María Molins, el marqués de la Roca y el obispo de Urgel, los dos primeros republicanos y carlistas los últimos.

Por Toledo, D. Gervasio del Valle, D. Pedro Nolasco Mansi, D. Rodrigo Gonzalez Alegre y D. Mariano Villanueva, este último republicano.

Por Valencia, el duque de Fernán-Núñez, D. Manuel Benedito y Sres. Pascual y Gonis y Pascual y Silvestre.

Por Valladolid, D. Antonio Seoane, D. Millán Alonso, D. Miguel Herrero y D. Atanasio Perez Cantalapiedra.

Por Vizcaya, el marqués de Valde-Espino, D. José Niceto Urquiza, el obispo de Jaén y D. Juan José Arechaga, todos carlistas.

Por Zamora, D. Rafael Diaz Jubitero, D. Miguel Requejo, D. Eduardo Gutierrez. Falta una nueva votación para elegir el cuarto senador.

Por Zaragoza, D. Ramon Garcés de Marsilla, don Juan Brull, D. Manuel Lasala y D. Luis Franco y Lopez.

De las provincias que dejamos mencionadas y de las que insertamos ayer, que juntas ascienden á 32 los ministeriales según un colega lleva una gran ventaja; enfrente de los 90 situacioneros que aparecen elegidos, solo resultan unos 51 votos de oposición, que el mismo colega clasifica del modo siguiente:

Carlistas 23, montpensieristas y alfonsinos 15, moderados 4 y republicanos 9.

Creemos que esta estadística ha de sufrir sensibles modificaciones, conocido que sea el resultado total de la elección.

En Bilbao se ha publicado un manifiesto, firmado por el segundo diputado del bando oñicino, D. Blas de Urrutia, el tercer diputado del bando gambino, don Alejandro de Añuñain, y el síndico procurador general, D. Eugenio de Ibañeta, relatando las ilegalidades cometidas por el gobierno y sus autoridades contra la legítima diputación de Vizcaya, y pidiendo que al levantamiento del estado de sitio siga desde luego la devolución de la libertad y de sus atribuciones legales á los diputados arbitrariamente reducidos á prisión desde hace algunos meses.

Aun no se ha resuelto, á lo que parece, en qué local ha de verificarse la apertura de las Cortes; si en el Congreso ó en el Senado.

En este último se celebrará la junta preparatoria el día 8 del próximo mes.

Han dado principio en Barcelona y en las Baleares las elecciones de diputados de provincia.

En la de Barcelona han ganado 11 mesas los monárquicos y 19 los republicanos.

El Sr. Caceras, ex-gobernador de Filipinas, comisionado por la junta de autoridades para presentar al gobierno varios proyectos de reformas en Filipinas, ha sido agregado á la secretaría de Ultramar.

Se ha concedido autorización para residir en Madrid al capitán general marqués de la Habana.

El almirantazgo se está ocupando de la clasificación de los oficiales de marina correspondiente á fines del año último.

La sala de lo criminal de la audiencia de Madrid ha despachado en el primer mes de este año, entre revisiones y fallos mas de 700, habiendo entrado en los dos primeros meses mas de 1.300 procesos.

Parece que se va á proponer por la audiencia de este

territorio la formación de una sala extraordinaria con arreglo á la ley para que se ocupe del despacho de los negocios que existen atrasados de años anteriores.

El juzgado de guardia se instalará, según se dice, en el ministerio de la Gobernación desde 1.º de Abril próximo.

La escuadra del Mediterráneo saldrá en breve para Barcelona, en cuyo puerto se cree que podrá ya fondear despues de la limpia hecha.

Se ha conferido el empleo de teniente coronel de caballería al coronel graduado D. Gil García Sanchez, comandante empleado en la dirección de dicha arma.

Se ha concedido el retiro al comandante de artillería D. Cándido Gaminde.

Anteanoche hizo su debut en el teatro de la Opera nuestra compatriota señora Ramirez, siendo muy aplaudida y llamada diferentes á la escena en la representación de la Zilda, de la ópera *Rigoletto*. El Sr. Giraldoni fué tambien aplaudido.

La sociedad de conciertos denominada La Pequeña Orquesta, se ha unido á la gran sociedad coral de ambos sexos que, con el nombre de «Ibérica», acaba de formarse en el teatro Nacional de la Opera.

El personal de ambas corporaciones se compone de 150 profesores.

El espada Arjona Reyes lleva en su cuadrilla para las corridas que tiene en provincias, á los banderilleros Victoriano Alcon (el Cabo) y José Martín (la Santera), además de Mariano Anton y Julian Sanchez, que trabajan con él en la plaza de Madrid.

Por el ministerio de la Gobernación ha sido aprobada la adjunta tarifa para la admisión y circulación por el correo de las diferentes clases de correspondencias que en la misma se comprenden, siempre que se franqueen y remitan con arreglo á las condiciones que se espresan:

1.º Muestras del comercio: 3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

2.º Calcos epigráficos obtenidos por medio de papeles humedecidos: 3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

3.º Papeles en blanco para el estudio de sus filigranas, ó sean marcas de fábrica: 3 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

4.º Pruebas de imprenta con correcciones manuscritas que solo se refieran al texto de la obra: 1 céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

5.º Participaciones de nacimiento, casamiento ó defunción impresas, litografiadas ó autografiadas: 1 céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

6.º Tarjetas de visita que solo contengan la indicación de los nombres, cualidades y domicilio del remitente: 6 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

7.º Tarjetas-retratos fotográficas: 6 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

8.º Medicamentos en polvo, gramo, pasta dura ó rama, no excediendo el paquete de 300 gramos ni su dimensión de 30 centímetros en todas sus superficies: 12 céntimos de peseta por cada 10 gramos ó fracción de este peso.

Notas. 1.º Todos los objetos comprendidos en la anterior tarifa podrán ser remitidos bajo el carácter de certificado siempre que los interesados lo deseen. En tal caso, además del precio de franqueo que respectivamente se les señala, abonarán como derecho fijo é invariable de certificación la cantidad de 50 céntimos de peseta, cualquiera que sea el peso del paquete.

2.º Los objetos comprendidos bajo los números 1, 2, 3, 4 y 5, de la presente tarifa deberán remitirse bajo falsas y de manera que su reconocimiento sea fácil, y no contendrán cifra ni cosa alguna manuscrita, á no ser el nombre de la persona á quien se dirigen, el punto de su residencia y respecto de las muestras, los sellos de la fábrica ó del comerciante, la indicación de los números de orden y los precios. Las pruebas de imprenta podrán llevar las correcciones que se mencionan en el número 4.

3.º Los objetos que se comprenden bajo los números 6 y 7 deberán remitirse bajo sobre abierto, y en su interior no contendrán cifra ni signo alguno manuscrito.

4.º Los medicamentos podrán, atendida su delicadeza, ser remitidos en pequeñas cajas, sacos ó paquetes; pero la atadura de los unos deberá constituir una simple lazada, y las otras es necesario que fácilmente puedan abrirse á fin de que sin dificultad pueda comprarse el contenido.

A consecuencia de su especialidad, los sacos, paquetes ó cajas que contengan medicamentos, hayan sido ó no sometidas á la formalidad de la certificación, serán siempre é

